

AZUL

REVISTA HISPANO-AMERICANA

SUMARIO

Fragmento, Luis R. Embil.—*Á Pierrot*, Manuel Ugarte.—*De mi vida*, Vicente Marín.—*El ajeno*, José Durbán.—*De mis admiraciones*, Leocadio Martín Ruiz.—*Rimas*, M. Berdejo.—*Avaricia*, Enrique Vázquez de Aldana.—*Impresiones*, Marcial Trilla.—*Observaciones*, M. Rodríguez Embil.—*Serenata*, R. Lasso de la Vega.—*Soneto criollo*, Andrés González-Blanco.—*¡Santus!...*, Agustín Aguilar y Tejera.—*Papel impreso*.—*Libros recibidos*.—*Notas de AZUL*.

Fotograbado: Retrato de Manuel Ugarte.

Zaragoza 15 de Noviembre de 1907.

AZUL

REVISTA HISPANO-AMERICANA

APARECERÁ QUINCENALMENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	DIRECCIÓN	ADVERTENCIAS
En Zaragoza, un mes. 0'30 ptas. Provincias, trimestre. 1 » Extranjero » 1'50 » Número suelto, 15 céntimos. Atrasado, 25 »	Contamina, 24, 2.º ZARAGOZA	Toda la correspondencia al Director. No se devuelven los originales.

COLABORADORES

Aguilar y Cano (Antonio)
Berdejo Casañal (Mariano)
Cano (Carlos)
Cazaban (Alfredo)
Cestero (Tulio M.)
Darío (Rubén)
Dominici (Pedro César)
Durban (José)
Estelrich (Juan L.)
Fastenrath (Juan)
Florez (Julio)
Foncueva (Esteban)
Gómez Carrillo (Enrique)
Gómez Jaime (Alfredo)
González Anaya (Salvador)
González Blanco (Andrés)
Guijarro (Ricardo)
Ilera Medina (Z.)
Insúa (Alberto A.)
Jara Carrillo (Pedro)
Lassa (Manuel)
López Venegas (Cándida)
Marín (Alberto)
Marín (Vicente)
Marinetti (F. T.)
Mourlane Michelena (P.)

Martín Ruiz (Leocadio)
Monterrey (Manuel)
Muñoz San Román (José)
Murga (Bernardino de)
Nervo (Amado)
Ortega Morejón (José María)
Pichardo (Manuel S.)
Prior Untoria (B.)
Ramos de la Vega (Lola)
Redel (Enrique)
Rodríguez Embil (Luis)
Rodríguez Embil (Manuel)
Rueda (Salvador)
Ruiz (Sabino)
Sánchez Rodríguez (José)
Sancho Adellac (José)
Samaniego (José)
San Román (Miguel de)
Sawa (Miguel)
Trilla (Marcial)
Ugarte (Manuel)
Valderrama (Felipe)
Vazquez de Aldana (E.)
Vidal (Pepita)
Villaespesa (Francisco)
Zamacois (Eduardo)

NOTA. El Comité de Redacción formado por algunos de los principales colaboradores, examinará los trabajos de la colaboración espontánea y decidirá la inserción ó inutilización de ellos.

AZUL

REVISTA HISPANO-AMERICANA

DIRECTOR: EDUARDO DE ORY

AÑO I

Zaragoza 15 Noviembre de 1907

NÚM. 6

JUVENTUD TRIUNFANTE

BIBLIOTECA
MUNICIPAL



DE MADRID



MANUEL UGARTE

* * FRAGMENTO * *

(Del libro en prensa «Gil Luna,» artista)

.....
¡Qué días de júbilo, de espera ansiosa y sobrehumana, en que parecíame vivir fuera de la tierra, por encima de la tierra, volando en alas de mi ilusión gloriosa!.... Los que os hayáis casado por amor—*por amor*—me entenderéis. Yo había llegado al apogeo de esta enfermedad misteriosa y tirana. *Ella*, mi prometida, era ya todo para mí: lo que yo experimentaba hacia ella, el resumen y cifra de todos los amores. Era tan infinito mi cariño que me sentía capaz de ofrecer en su holocausto la vida al menor gesto de mi ídolo; y una mirada suya, el magnético influjo de sus dedos (*cinco dedos como cinco pétalos*) al rozar los míos, hacíanme estremecer de dicha. Mis pensamientos todos, todas mis sensaciones, y sentimientos, mi vida en suma, gravitaba en derredor de sus rizos castaños. La monstruosidad de mi egoísmo amoroso llegó hasta el punto de no pensar siquiera dos minutos en la muerte de un amigo íntimo, que sucumbía de tisis en aquellos días y á cuyo entierro no pude asistir á causa de una cita que á la misma hora tenía con mi amada.

Cuanto á ella no se refiriese me era indiferente; tal es la locura egoísta en que nos hunde el amor individual, llevado al extremo á que llegará el mío.

Y siempre, siempre, lo recuerdo ahora bién, siempre hubo para mí en sus ojos aquél velo tenue, pero obstinado, eterno, de enigma indescifrable. Era como un débil tabique que, sin embargo, separaba con la inexorabilidad de una sima sin fondo nuestros dos espíritus. Bien lo recuerdo, sí; y, á pesar de mi ceguera, vagamente me lo advirtió mi instinto más de una vez; más de una, en los silenciosos súbitos en que solía ella caer, antes de casados y después de estarlo, tras de una crisis de pasión demente, la he dirigido la eterna, triste y fatal pregunta de los enamorados, que es

como la afirmación inconsciente y melancólica del abismo que separa inelucablemente las almas:

—¿En qué piensas?

—En nada—sonreía ella, como volviendo de un rápido ensueño. O bien:

—En tí.

La miel que sus labios dejaban en mis labios tenía entonces un sabor nuevo, penetrante, torturador, como si fuera mezclada á ella levemente la acerbidad excitante del misterio. Pero mi afán imperioso de posesión absoluta, mi semi-consciente sospecha de no ser absoluto dueño de su ser íntimo, se adormecían por el instante con la vana esperanza de conquistarle palmo á palmo, á fuerza de cariño.

Hoy conozco—á costa de qué cataclismo mental Dios y yo lo sabemos—hoy conozco mi error, demasiado tarde por desdicha. Hoy sé; pero de qué me sirve ya saber?

.....

LUIS R. EMBIL



○ Á PIERROT ○

Pierrot, ¿te acuerdas de aquellas lunas
que iluminaron nuestras pasiones,
de aquellas barcas en las lagunas,
de aquellas damas sin corazones?

Nuestras antiguas buenas fortunas
se han dispersado por mil razones,
y hoy penden tristes é inoportunas
nuestras escalas de los balcones.

Donde hubo flores sólo hay tristezas,
el cielo tiene raros reflejos
y sobre todas estas cabezas
cae una lluvia de llantos viejos.

Las juventudes con sus riquezas,
las ilusiones con sus espejos,
las aventuras y las proezas
ya se han quedado, Pierrot, muy lejos.

En una tromba de la alegría
pasaron todos nuestros amores,
y esos amores fueron de un día
como de un día fueron las flores;
pero esa fiebre que consumía
nuestras audaces fibras mejores
ya no remueve la cuenta mía
porque ya han muerto los ruseñores.

Pierrot, ¿te acuerdas de aquellas lunas
que iluminaron nuestras pasiones,
de aquellas barcas en las lagunas,
de aquellas damas sin corazones?

Nuestras antiguas buenas fortunas
se han dispersado por mil razones,
y hoy penden tristes é inoportunas
nuestras escalas de los balcones.

MANUEL UGARTE



* * DE MI VIDA * *

Almas ausentes

Murió en flor de vida, cuando su juventud fecundísima en brillantes sueños de poeta, prometedora de goces y deleites infinitos, comenzaba á preludiar una canción grandiosa. Y era su canción una canción delicada de mujer que en sus ojos divinos atesora encantos; y era su canción una canción sublime, rebosante de primores, porque la cantaba mujer enamorada y artista en el comienzo áureo de su vivir.

Yo la amé profundamente, y con lacrimosas estrofas, con melancólicas estrofas de romántico, la lloré mucho. Eternamente vivió en el immaculado recuerdo de mi alma, como visión profética de creyente, como retrato de la madre querida que no conocimos, como figura torturante ebria de amor de la mujer que idolatramos allá en la adolescencia pasional de nuestros años primeros. Vivirá siempre en mí la belleza de su cuerpo y la fina y aristocrática elegancia de su espíritu.

Fría, porque una corriente de pasión derramábase por su universo interno, tenía la sugestiva atracción de las mujeres helenas. En sus miradas había célicas dulcedumbres, y en sus labios finísimos, que en la castidad más absoluta expresaban haber besado mucho, descubriase á la emocional, á la sensitiva, como flor de la tarde, como la pasionaria que aromatizada de simbolismo, guardando el secreto de un amor, yace silenciosa y evocadora entre las páginas del libro de un poeta.

*
**

A hombros de galanes enlutados, endomingados ridículamente, dió un último paseo de triunfo por la tranquila ciudad. Y en su ataúd, de blancura immaculada, como fantástico lecho de flores, rodeado de coronas suntuosas, de gasas brillantes, sutiles, aéreas, marchaba destacándose por cima de la muchedumbre que seguía al féretro. Seguía silenciosa, con grave serenidad de claustro, con serenidad austera de entierro. Unas muchachas rubias, esbeltas, con largos gabanes claros, como mujeres británicas, con una cinta azul al cuello, marchaban llorando; y en pelotón reflexivo y triste, otras amigas, también guapas y jóvenes, desgranaban en la tarde decembrina el llanto copioso de sus almas... Humana compasión por la fuga del ángel, de la amada amiga inolvidable.

— Era tan buena... Para nadie tuvo un gesto inadecuado, un reproche, una displicencia.

Y lloraban con tristura infinita lágrimas redentoras, que eran como plegarias devotísimas dichas con extraterrenal fervor en la calma de los campos y de los cielos. Por la cuestecica, orlada de acacias, que da acceso al cementerio, camina triste, apagado, solemne el fúnebre cortejo. Por los aires rueda como un lamento la doliente salmodia penitencial. Las campanas, unas débiles y cris-

talinas como voz de niña, y otras sesudas, llenas y sonoras como los odiosos gritos de hombres de experiencia, tejen con sus sonos un sentimental arpegio de evocaciones y de sentimientos. Invitan á la humana expansividad de las lágrimas.

...El cortejo penetra en la capilla. Se nubla el sol..., y en una fiesta de luz falleciente envía pálidos fulgores, acardenalados fulgores de tísica al rostro cera de la muerta. Vibra otra vez en los aires el sacerdotal *pater noster*. Como á un conjuro místico mascullan una oración todos los labios. Hay un grande silencio, una pausa infinita, inmensa... en que el espíritu sondea de la eternidad el problema indescifrable.

Después, cuando los curas y los turiferarios, vestidos de blanco y rojo se han alejado ya, las amigas que en vida saborearon los néctares exquisitos de aquel corazón de virgen, y los jóvenes que en vida también adoraron acobardados extáticos su divina escultura de amante, esperan deseosos de contemplarla. ¡Pobres cenizas de una belleza muerta!

Es un hormigueo irrespetuoso de gritos y de empujones, de pisadas y de irreverencias, el que se produce en torno al lecho de primavera que la servirá de reposo eterno. Dijérase que hay ansia de odiar la vida, de desflorar una ilusión especiosa y exquisita... Al fin la tapa se alza, y en la caja, protegida por un cristal sucio y polvoriento, borroso, dice incontables sufrimientos el cuerpo exangüe é idealizado de la tísica.

Oh divino Rueda que como ninguno supiste decir las sentimentales bellezas de unos dedos largos, macilentos, y finos! Oh poeta que en tu ardiente imaginación arrebatada de genio contemplaste las manos sin vida de aquella pobre Amalia. Yo uno tu recuerdo perenne, el triste recuerdo de tus versos sacratísimos á la última visión de los ojos sin brillo, de los dedos largos, sedosos y finos de aquella muchacha. Oh poeta meridional, porque lo que de melancólica tiene tu alma inmensa yo aprenderé de memoria la música, pálida y bohemia, de esa tu excelsa página.

VICENTE MARÍN.

* * EL AJENJO * *

I

Reíd... reíd... Quién piensa en el mañana!...
Servidme ajenjo!... Con traición sombría
mi pecho hirió la dulce amada mía
y aún sangre fresca de la herida mana.

Suena en mi corazón una campana
que de mis sueños canta la agonía,
y veo de mí en torno cada día
con asco y miedo la ruindad humana.

Servidme ajenjo!... En el actual exodo,
lo más puro, lo más enaltecido,
sólo es miseria y corrupción y lodo...

Dejad que beba... Triste y abatido,
quiero ¡oh amigos! olvidarlo todo,
y en el fondo del vaso está el olvido.

II

En el fondo del vaso está el olvido...
Del ajenjo en los limbos nebulosos,
se van hundiendo, tristes y tediosos,
los recuerdos del mundo envilecido.

Sueños de amor, tristezas de vencido,
actos ruines, crímenes odiosos,
se esfuman en los lindes misteriosos
de un extraño país desconocido...

Y en tanto que, dichoso é inconsciente,
voy vertiendo el olvido lentamente
en mis sedientos labios abrasados,

allí... del fondo de la copa impura,
surge el siniestro *clown* de la locura
y clava en mí los ojos espantados...

JOSÉ DURBÁN.

talinas como voz de niña, y otras sesudas, llenas y sonoras como los odiosos gritos de hombres de experiencia, tejen con sus sonos un sentimental arpegio de evocaciones y de sentimientos. Invitan á la humana expansividad de las lágrimas.

...El cortejo penetra en la capilla. Se nubla el sol..., y en una fiesta de luz falleciente envía pálidos fulgores, acardenalados fulgores de tísica al rostro cera de la muerta. Vibra otra vez en los aires el sacerdotal *pater noster*. Como á un conjuro místico mascullan una oración todos los labios. Hay un grande silencio, una pausa infinita, inmensa... en que el espíritu sondea de la eternidad el problema indescifrable.

Después, cuando los curas y los turiferarios, vestidos de blanco y rojo se han alejado ya, las amigas que en vida saborearon los néctares exquisitos de aquel corazón de virgen, y los jóvenes que en vida también adoraron acobardados extáticos su divina escultura de amante, esperan deseosos de contemplarla. ¡Pobres cenizas de una belleza muerta!

Es un hormigueo irrespetuoso de gritos y de empujones, de pisadas y de irreverencias, el que se produce en torno al lecho de primavera que la servirá de reposo eterno. Dijérase que hay ansia de odiar la vida, de desflorar una ilusión especiosa y exquisita... Al fin la tapa se alza, y en la caja, protegida por un cristal sucio y polvoriento, borroso, dice incontables sufrimientos el cuerpo exangüe é idealizado de la tísica.

Oh divino Rueda que como ninguno supiste decir las sentimentales bellezas de unos dedos largos, macilentos, y finos! Oh poeta que en tu ardiente imaginación arrebatada de genio contemplaste las manos sin vida de aquella pobre Amalia. Yo uno tu recuerdo perenne, el triste recuerdo de tus versos sacratísimos á la última visión de los ojos sin brillo, de los dedos largos, sedosos y finos de aquella muchacha. Oh poeta meridional, porque lo que de melancólica tiene tu alma inmensa yo aprenderé de memoria la música, pálida y bohemia, de esa tu excelsa página.

VICENTE MARÍN.

* * EL AJENJO * *

I

Reíd... reíd... Quién piensa en el mañana!...
Servidme ajeno!... Con traición sombría
mi pecho hirió la dulce amada mía
y aún sangre fresca de la herida mana.

Suena en mi corazón una campana
que de mis sueños canta la agonía,
y veo de mí en torno cada día
con asco y miedo la ruindad humana.

Servidme ajeno!... En el actual exodo,
lo más puro, lo más enaltecido,
sólo es miseria y corrupción y lodo...

Dejad que beba... Triste y abatido,
quiero ¡oh amigos! olvidarlo todo,
y en el fondo del vaso está el olvido.

II

En el fondo del vaso está el olvido...
Del ajeno en los limbos nebulosos,
se van hundiendo, tristes y tediosos,
los recuerdos del mundo envilecido.

Sueños de amor, tristezas de vencido,
actos ruines, crímenes odiosos,
se esfuman en los lindes misteriosos
de un extraño país desconocido...

Y en tanto que, dichoso é inconsciente,
voy vertiendo el olvido lentamente
en mis sedientos labios abrasados,

allí... del fondo de la copa impura,
surge el siniestro *clown* de la locura
y clava en mí los ojos espantados...

JOSE DORBÁN.

DE MIS ADMIRACIONES

José Manuel Carbonell

No conozco temperamento más hermosamente rebelde que el de este gran cantor de las libertades de su amada tierra, aquella blanca Cuba con la cual hemos soñado todos los que vimos en nuestra quimera los ojos abrasantes de una hermosa criolla que nos invitaba á decirle nuestros amores mientras se balanceaba en su coquetona hamaca.

José Manuel Carbonell, este cincelador de versos que parecen salidos de un lapidario, es, indudablemente, uno de los espíritus más fuertes de la brava tierra cubana, uno de los más indomables, quizás el más directo heredero de aquella colosal figura cuyas palabras, dulces y aceradas al mismo tiempo, de apostol del humanitarismo y de rebelde gigantesco, resonarán aún desde Pinar del Río á Santa Clara y de Santa Clara á La Habana, del poeta—guerrero José Martí.

Ante las desigualdades é injusticias, Carbonell compuso una música de versos, música dictada por su gran corazón, y las notas agudas, irritadas, demandadoras de humanismo, hendieron los aires, se juntaron en un hermoso ritmo que fué á dar en todos los sentimientos, era la voz de la verdad, la cólera del hartado de sufrir, la reclamación de santos amores para todos los que estaban necesitados de fraternismo.

Y levantado el espíritu é inflamadas las fogosidades para defender las causas de libertad y amor, José Manuel Carbonell, mientras descansaba del ajetreo guerrero, seguía componiendo versos delicados, hechos con hilos de cariño para todas las cosas; y sus hermanos, los intelectuales de la tierra cubana, y el público, á coro todos, le apellidaron con afectuosidad y admiración «*el poeta de las iras santas,*» ofrendándole así la única corona que podía aceptar el eterno rebelde, enemigo irreductible de toda vanidad, de homenaje necio, de las pompas estúpidas.

Yo sé como el poeta lanzó su primera queja, después de aquellos azarosos días en que se dejaba la pluma para esgrimir el ma-

chete y descansaba el machete para que el alma dijera á la pluma los hondos sentires y los superbos amores.

José Manuel Carbonell, hijo de nuestro Altísimo Sr. D. Quijote, hermano de Martí, hidalgo y dado á las más atrevidas aventuras en contra de los entuertos, buenísimo entre los buenos, despertó de aquel necesitado reposo después de la ruda campaña, y se halló con que él y los defendidos por él, los religiosos de la fraternidad y del homenaje, los que tenían alma y sabían amar todas las cosas, estaban cercados por las ambiciones, amenazados por egoísmo é indignidades de mercachifles que iban á malograr el esfuerzo de los que pusieron sus vidas y sus almas—dobles vidas—al servicio de un amado ideal.

El ideal, aquel sacro ideal que era como la defensa de una mujer amada, pedía la protección de sus caballeros, llamaba á sus antiguos paladines. Y rugieron los inflamados de amor; y la voz apostólica vibró en el manigual; y el poeta, ante el campo de la lucha, arma al cinto, aprestado á la defensa, sobre la montura del caballo escribió su primera *exhalación*, mientras rodaba una silenciosa lágrima-perla por su rostro curtido en las lides de la guerra y del amor.

Desde entonces, José Manuel Carbonell, triste caballero de un ideal lejano, cantó íntimamente sus grandes dolores; para deshojar las rosas de su talento, arrullado por la nostalgia de las bellezas perdidas en un zarzal de ilusiones, fundó la gallarda revista *Letras*, y en ella, como un ruiseñor en la jaula, fué diciendo el penar de su espíritu; y sus *Exhalaciones*, releídas entre líneas, son como un latigazo de seda dado en el cuero de los que no supieron de religiones de santidad fraternal.

El poeta nos anuncia un libro; saldrá pronto y empezará una errante caminata hasta que halle las piadosas manos de los caballerosos hermanos de la caravana de lohengrines, que sepan gustar las delicadezas dejadas en las páginas pletóricas de amor para una Elsa ideal, para un bello y perfumado romanticismo, perdido en un ensueño azul mientras se admiraba la estela que dejó una estrella que pasó randa por la inmensidad sin nubes.

Y nosotros, caminantes eternos, mandatarios de ese sublime ideal, iremos en marcha admiradora, plenos de afecto para el cantor, hasta que hallemos, tras de cruenta y fatigosa jornada, como

un oasis acariciador, ese libro de iras santas y exhalaciones dolorosas tejido con hilos del alma del muy amado hermano José Manuel Carbonell.

LEOCADIO MARTÍN RUIZ



☀ ☀ ☀ ☀ ☀ RIMAS ☀ ☀ ☀ ☀ ☀

«Tengo frío» — me dijiste
con voz de niña mimosa,
y á mis brazos te acogiste
temblorosa..... temblorosa.

En el cielo azul había
una estrellita de plata,
que, en tus pupilas de gata,
prisionera se veía.

Estoy solo y tengo frío,
como tú la noche aquella,
¿En dónde estará la estrella?
¿En dónde estará, Dios mío?

Amo el azul de tus ojos
más que el azul de los cielos,
amo el clavel de tus labios
más que el clavel de mi huerto.

Suplicante te rezaba
mi amorosa letanía,
y tus ojos y tus labios
se reían..... se reían.

M. BERDEJO.

➤ AVARICIA ➤

Solo desea el avariento
aumentar más su riqueza,
porque siempre en la pobreza
se vé con el pensamiento.

También en mi pecho siento
un deseo abrasador,
se que me amas, y el dolor
mi pecho ha despedazado;
que cuanto soy más amado
tengo más ansias de amor!

ENRIQUE VÁZQUEZ DE ALDANA.

* IMPRESIONES *

El puesto de libros

Hoy he pasado por la feria. Lucían los cinematógrafos, espléndidos de luz, atronando el espacio con una algarabía de sonidos escapados de los órganos, cuyos dorados refulgían bajo los arcos voltaicos y cuyas figurillas movíanse majestuosas marcando el compás del trozo musical que el órgano tocaba. Giraban melancólicos y solitarios los caballos de cartón de un *tío vivo*, en el centro del cual un chiquillo desarrapado daba vueltas al manubrio de un desafinado aristón. Voceaban, en las demás garitas, los vendedores su mercancía á un público escaso que por el paseo discurría. En aquella hora, reinaba en la feria una plácida soledad, que interrumpían tan sólo las músicas; la gente había acudido á un festejo gratuito que entonces tenía lugar, olvidando la feria y sus atractivos.

Metido entre dos puestos de baratijas, estaba uno de libros viejos, alumbrado tan sólo por la luz mortecina de un humoso quinqué de petróleo. Se hallaba casi al final de la feria, lejos del estruendo de los cinematógrafos, de los cuales parecía haber huído avergonzado ó cegado por la claridad brillante de la luz eléctrica. Bajo el quinqué, dormitaba su dueño, apoyando la cabeza sobre un grueso volumen.

En primer término y apenas distinguiéndose sus títulos, aparecían empolvados *Don Quijote de la Mancha* y *Don Juan Tenorio*. El azar los había juntado. Las dos obras que conmovieron á las generaciones pasadas más intensamente, estaban allí, ofreciéndose pródigamente al primer postor. Bajo aquellas carcomidas tapas dormitaban las bravuras del sevillano, el espíritu aventurero del caballero manchego y las agudezas del escudero Sancho, esperando pacientes la mano que había de hojear sus páginas, para conmovir de nuevo un alma apasionada ó romántica. Allí estaban los

genuinos representantes de una raza que fué un día vencedora en cien combates gloriosos, y otro día vencida en peligrosas aventuras, al desoir los prudentes consejos de algún Sancho. Allí, á obscuras, fué donde vino á mi mente esta invocación.

¡Oh, tú, Quijote de la Mancha, arriesgado paladín, esforzado caballero! No levantes tu descarnada cabeza, no requieras la enmohecida lanza con que embestiste loco, á los molinos de viento ó agujereaste, intrépido, los pellejos de vino que te parecían, feroces malandrines. ¡Y tú, zorrillesco D. Juan! No nos muestres más tu diabólicamente altiva figura hechizo de tantas mujeres. No desenvaines tu espada rufianesca, que á tantos arrancara vida y honor. No, no os atreváis á moveros; quedáos tranquilos bajo los cartones empolvados de las tapas y dejad que el Tiempo vaya tejiendo el velo del olvido. Porque si osárais reencarnaros, moriríais de nuevo al traspasar los umbrales de la garita que os sirve de asilo, cegados por la luz brillante de los *cines* ó aturdidos por el estruendo de las músicas de los órganos eléctricos.

.
La Luna, triunfando de una nube, vino á iluminar la triste barraca de los libros viejos, cuyas hojas debieron estremecerse al sentir el beso helado de la luz de plata.

Callaron los órganos.

Tan solo continuaba dando al aire sus desafinadas é inarmónicas notas, el aristón del *tío vivo*, cuyo manubrio volteaba mecánicamente un chiquillo soñoliento y desarrapado.....

MARCIAL TRILLA.

† Cuando nuestro número anterior estaba en prensa llegó á esta redacción la noticia del fallecimiento del gran poeta castellano D. Emilio Ferrari.

Nosotros, aunque más inclinados á las nuevas formas literarias que á los antiguos moldes, siempre tendremos un recuerdo cariñoso y una oración para el que nos honró con su amistad y para el que fué ilustre autor de «Dos cetros y dos almas».

OBSERVACIONES

Si pudiese expresarse, aunque fuese la tercera parte de todo lo que se piensa, las Literaturas todas del mundo multiplicarían sus volúmenes. — Lo que puede expresarse con palabras es siempre lo menos: *lo Definido*. La mayor parte de las ideas, de la gran mayoría de los hombres, sólo son: un turbión de pensamientos indefinidos, vagos, sin forma.

— Dice el vidente filósofo americano Ralph Waldo Emerson: «El hombre es una planta endógena, es decir: se desarrolla de dentro á afuera».

— Según he podido observar, los climas secos como España son favorables al desarrollo de la Energía; y los húmedos, al desenvolvimiento de la Inteligencia

— Ningún país en el mundo me inspira, después de Alemania, mayor interés que el Perú. Se habla, se lee de la Argentina, de Chile; pero nunca del viejo Virreinato.

— La tremenda energía de los vascongados, se revela en el carácter chileno; muchos, descendientes de vizcainos. — Una gran espiritualidad, caracteriza á los vascongados y á sus descendientes.

— *El ciclo de vida de nuestra raza, ha pasado ya.* La salvación es individual; la colectiva no existe...

— Casi todos los Gobiernos de América, exceptuando entre los menos á los Estados Unidos, son teocráticos.

M. RODRÍGUEZ EMBIL

San Luis, Estados Unidos

UNA POSTAL DE FERRARI

En una postal que ha tiempo dirigió el egregio poeta D. Emilio Ferrari (q. s. g. g.) á nuestro director, escribió este precioso cantar:

Somos dos y somos uno:
Uno en dos, madre del alma.
Tú la voz y yo el sonido,
Tú el manantial y yo el agua.

SERENATA

Para Eduardo de Ory

Oh luna! Quién pudiera de tu rostro enfermizo
adivinar el hondo secreto de tu encanto;
embriagarse en el vívido resplandor de tu hechizo;
vivir bajo tu influjo; nutrirse de tu llanto!....

Ir á tí.... solo ansío ir á tí en el plumizo
plafón del Universo..... volar hasta tu manto....
Oh, luna! suavemente hendiría el aire liso
donde eres la Sirena que encantas con tu canto!

Yo sería lo que un soplo á su flor más amante...
Así te halagaría silencioso y constante
yendo á tí por el cielo como flecha pagana,

á encenderte de Amores y á besarte en la boca,
cuando en noches serenas, con sonrisa de loca,
te asomas á las nubes como por tu ventana.....

R. LASSO DE LA VEGA.

SONETO CRIOLLO

*A Leocadio Martin Ruiz, artista emotivo,
poeta de la vida y del ensueño...*

Tengo en la sala donde escribo
un retrato de un tío materno.
Está hecho en Paramaribo
donde él pasó, mucho há, un invierno.

Tiene un gesto augusto y altivo,
cual de quien sueña ser eterno.....
¡Se diría un león cautivo
que rechaza un regalo tierno!....

En su mirada hay poderío;
y cierto aire de desafío
viene su frente á contraer.....

Su rizo cabello romántico
parece que quiere prender
vientos del Oceano Atlántico.

ANDRÉS GONZÁLEZ-BLANCO.

¡SANTUS!...

Por la cabecita rubia de la niña de ojos negros
pasan como cascabeles en un tropel los alegros,
los alegros tumultuosos de aquél último minué,

y allá adentro se dibuja la vaporosa silueta
de un galante caballero, su amador y su poeta
cuya tizona quizás rozó al inclinarse el pié.

Un rayo de luz, penetra por las vidrieras antiguas
y en su polvillo de oro, encuentra un sutil encanto;
en el libro de oraciones, solo ve letras ambiguas
y el rosario de azabache pende hacia el suelo entre tanto.

Allá al fondo de la nave el sacerdote se inclina
haciendo gemir el oro de su casulla en un llanto;
y al escuchar el repique de la campana argentina,
vuelve en sí la niña rubia murmurando, ¡Santo!... ¡Santo!...

AGUSTÍN AGUILAR Y TEJERA.

PAPEL IMPRESO

(En esta sección daremos cuenta de los libros que nos sean remitidos, siempre que recibamos dos ejemplares).

La Hora Romántica, por Fernando Fortún, Madrid. — De este poeta, que prologa *Villaesposa*, podemos decir lo mismo que de Sherif: que sus versos tienen inspiración y delicadezas.

El popular escritor festivo Alberto Casañal Shakery ha tenido la amabilidad, que le agradecemos, de remitirnos su libro *Epistolario baturro*, que, como todas las obras de este autor, se agotará enseguida, pues los asuntos de este género los trata Casañal de una manera inimitable y además les da á ellos una gracia fina que los hace más atractivos aún.

Paisajes del alma, prosas de Felipe Valderrana. — Este es un pequeño libro de nuestro distinguido colaborador el director de «El Mes literario», de Coro (Venezuela). En él, como en los otros que ha publicado, da muestras de su precioso estilo.

Album de Minerva, Guatemala. Año VII, 1907. — El muy egregio Presidente de la República de Guatemala Lic. D. Manuel Estrada Cabrera, ha instituido en su nación unas importantes fiestas que se celebran anualmente y que sirven de solaz y cultura á un pueblo tan bien y tan sabiamente gobernado.

Y por si esto no fuera bastante, el gran Presidente ha querido hacer popular en todas partes su feliz idea, publicando un lujoso album, donde aparecen detalladas; y en el que figuran, además, trabajos literarios de las más notables firmas de España y América, con los retratos de la mayor parte de los colaboradores.

Entre otros nos complacemos en ver lindas prosas y versos de Fastenrath, Manuel S. Pichardo, Merimée, Blanco Belmonte, Luis Berisso, Bolet Peraza, Moreno Espinosa, etc., etc.

En lugar muy preferente leemos también una poesía de nuestro director.

«Album de Minerva», es una obra perfecta que da prestigio á su iniciador el ilustre Sr. Estrada Cabrera. Todas las naciones debieran imitar á este gran hombre.

Mirando siempre á la realidad donde hay que recoger la materia prima para toda obra literaria, aunque ésta sea imaginativa, ha compuesto una linda novela el joven y ya conocido escritor Federico Santander y Ruiz Giménez, que lleva el título «Por el nombre!..» y que ha editado, en uno de sus últimos volúmenes que tanta aceptación tienen en el público, la Biblioteca «Patria».

Una novedad introduce el autor en la modalidad artística. Es el uso de la forma dialogada, en que entra el psicologismo analítico de la novela y la síntesis de la dramática. Es esta forma de abolengo clásico en las letras

castellanas, pues se admira en «La Celestina», y muchos escritores modernos han vuelto á resucitarla.



LIBROS RECIBIDOS

Cesta de lotos (poesías), por Julio Florez.
Manojo de Zarzas, (poesías), por Julio Florez.
El Baron de Lavos, novela, trad. de F. Trigo.
Soledades (poesías), por Antonio Machado.
Briznas (poesías), por Narciso Alonso Cortés.
Zarza florida (poesías), por J. Muñoz San Román.
Iris (poesías), por Z. Ilera Medina.
Amapolas (poesías), por Z. Ilera Medina.
Inquietudes (poesías), por P. Murlane Michelena.
Del Ródano al Vesubio, por J. González Garrido.
Crisantemos (poesías), por Agustín Aguilar y Tejera.
Versos de la juventud, por Teodoro Llorente.
La Tirana (novela), por E. Ramírez Angel.

(En los próximos números nos ocuparemos de estas obras).



NOTAS DE "AZUL,"

AZUL es una bandera de arte y bajo ella figuran igualmente todos sus colaboradores ilustres y nuevos. Por esta razón, en nuestra revista *no habrá páginas primeras ni últimas* y los trabajos se insertarán por turno de llegada, en vista del exceso de original, y no debe extrañar que cierren el número las mejores firmas.

Luis Rodríguez Embil, nuestro querido compañero, tiene ya en prensa su precioso libro «Gil Luna, artista», del que damos un fragmento en este número. El que saboree los delicados y sutiles prosas de Embil, no dudará que este libro ha de obtener un éxito verdadero, sobre todo en América, donde su firma es el mejor prestigio. No ha mucho, el importante diario de la Habana *El Mundo* abrió un concurso para premiar el mejor cuento que se presentara. Luis R. Embil obtuvo el primer láuro y desde entonces su nombre ha alcanzado la consagración literaria.

Nuestro director ha sido objeto de una distinción. La Opera Educativa «I Nostri Contemporanei», de Roma, en su sesión de 5 del corriente, le ha elegido *Miembro de Honor*.

Dicha importante corporación, cuenta entre sus miembros de honor á los más distinguidos literatos extranjeros, ostentando, entre otros, la insignia de dicho Instituto — que es una cruz esmaltada blanca y roja con la cifra O. N. C. (Oeuvre Nos Contemporains) — escritores tan conocidos como Pietri Daudet, Director de la *Revista Americana* de Bruselas; Paul Adam; Xavier de Cunha y Leo Claretie, figurando de España la notable cuentista D.^a Concepción Jimeno de Flaquer.

Nuestro director agradece profundamente á tan importante Institución el nombramiento que ha tenido la benevolencia de concederle.

Advertencias importantes

Consideramos como suscriptores á todos los señores que han recibido nuestra Revista y no la han devuelto á esta Redacción.

Con el fin de regularizar la buena marcha administrativa, suplicamos á los señores residentes en provincias que hayan recibido "Azul," y acepten la suscripción, que nos envíen el importe del trimestre.

CORRESPONSALES DE "AZUL," EN AMÉRICA

En Bogotá (Colombia), Víctor M. Londoño.

En Coro (Venezuela), Felipe Valderrama.

En Guayaquil (Chile), J. A. Alminate.

En Habana (Cuba), Esteban Foncueva.

En León (Nicaragua), Lino Argüello.

En Méjico, Pedro Henriquez Ureña.

En Panamá (Colombia), Guillermo Andreve.

LA LUZ

Grandes talleres de Fotograbado

Línea.-Directo.-Tricolor.

Dibujos para clichés.

Coso, núm. 135

ZARAGOZA

Fotografía GRECO

DE

J. JUDEZ

Torre Nueva, 41, Zaragoza

Retratos al platino.—
Ampliaciones y reproducciones.—
Novedad en postales platino.

LOS VALSES DE MODA SON
"Amor y vida,"
"El beso,"

DEL MAESTRO
JOSÉ BELTRÁN

DE VENTA
en casa de **E. LUNA**
plaza de la Constitución

Librería, Papelería
y Objetos de escritorio

DE

CECILIO GASCA

Coso, 33, Zaragoza.

Obras de texto para todas
las carreras.—Novedades literarias.—
Inmenso surtido en tarjetas postales de vistas
y fantasía.

Camisería y Corbatería

— DE —

MANUEL SANZ

COSO, 66

(frente á la calle de San Gil)

ALTAS NOVEDADES

Dr. S. Mozota

MÉDICO

Alfonso, núm. 36, principal

ZARAGOZA

OBRAS RECIENTES

Lira Andaluza (poesías), por Pepita Vidal.—Córdoba, Tip. «La Verdad», 3'50 pesetas.

Vendimias Juveniles (poesías), por Manuel Ugarte.—París, librería Garnier hermanos, 5 pesetas.

De Lutecia (prosas), por Pedro C. Dominici.—París, P. Ollendorff, 4 pesetas.

Tierra Sultana (prosas), por Leocadio Martín Ruiz.—Madrid, Antonio Marzo, 1'50 pesetas.

La Primavera canta... (poesías), por Eduardo de Ory.—París, librería Hispano-Americana, 1'50 pesetas.

Los pedidos de estas obras pueden hacerse á la librería de Pueyo,
Mesonero Romanos, 10, Madrid.